

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 409

Madrid, 24 de Noviembre de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LAS IGLESIAS Y LA PAZ

Discurso pronunciado por el pastor Jules Jézéquel, de París, Secretario de la «Alianza Universal para promover la paz mediante las Iglesias», en el culto especial organizado por la Rama Española, en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27, Madrid, el Jueves 17 del corriente mes.

**Q**UERIDOS hermanos y hermanas:  
Siento muy de veras no poder dar directamente las gracias al Pastor Lindegaard por las amables palabras de bienvenida que acaba de pronunciar, pues, desgraciadamente, no hablo vuestra hermosa lengua. Sin embargo, confío que todos me comprenderéis bien, gracias a la habilidad de la señorita que se dispone a interpretar-me.

Os traigo a todos las más cordiales saluciones de la organización mundial que tengo la honra de representar en este culto. Deseo deciros que tenéis en la tierra una inmensa multitud de hermanos, que forman parte, como vosotros, de una gran familia espiritual. Acaso estáis propensos a pensar que la Iglesia Evangélica es pequeña, porque aquí sois una minoría y tenéis que desenvolveros en una atmósfera de dificultad. Pero la realidad es que pertenecéis a una gran Iglesia Evangélica universal, numerosa y robusta en bastantes países y bien representada por todo el ancho mundo. Y esta Iglesia Evangélica, en general, de la cual todos formamos parte, ha emprendido recientemente una obra de que quiero hablaros en esta noche.

### Los cristianos y la guerra.

Es el deseo de la Iglesia Evangélica servir a nuestro Maestro y Señor Jesucristo, obedeciendo lo mejor que pueda su Palabra. El Señor nos ha dicho: «Todos vosotros sois hermanos... Amaos los unos a los otros.» Y no podemos ser hermanos unos de otros si nos odiamos y nos combatimos con la guerra. Los cristianos que conocen la voluntad de su Se-

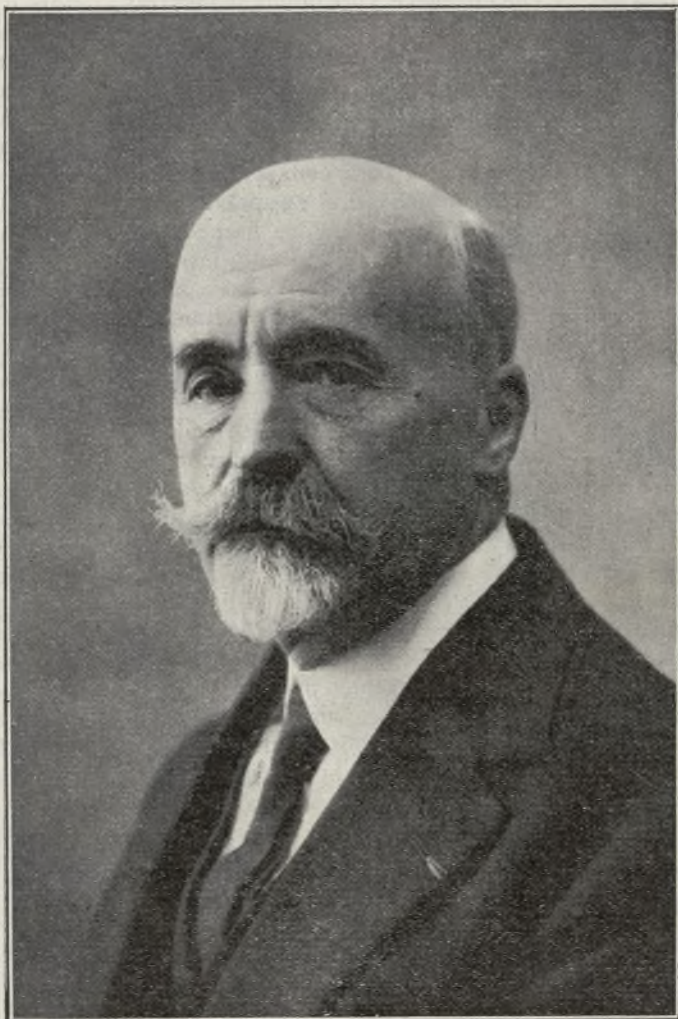
ñor, no pueden seguir siendo cristianos mientras permitan que la guerra continúe causando las calamidades y desgracias que le son propias, sin hacer lo que

una sección o parte privilegiada y favorita de la Humanidad, sino a toda ella, y salvarla de su propia miseria y maldad. Dios no puede querer la guerra, ya que ésta tiene la triste propiedad de rebajar y degradar a los hombres, haciendo que se desborden sus malos instintos y se desencadenen los más bajos sentimientos del corazón, empujándolo a la animalidad, como lo hemos visto y lamentado en el ejemplo de la pasada gran guerra. A pesar de todo lo intentado y lo hecho para mitigar los horrores de la guerra, jamás se había visto antes una acumulación tan grande de sufrimientos y desgracia. Dios, que desea que la Humanidad progrese y se eleve, es, por esto mismo, contrario a la guerra, y los cristianos, que aman a su Señor Jesucristo, deben procurar suprimirla.

### De dónde viene la guerra.

La guerra no es una cosa natural al hombre. El hombre, como organismo, tiene escasísimos medios de ataque y aun muy ligeros recursos de defensa. La naturaleza no lo ha hecho guerrero. ¿De dónde, pues, viene la guerra? El rayo viene de los cielos, y el volcán surge de las entrañas de la tierra. Son fuerzas naturales, por cuya supresión no podemos trabajar. Pero la guerra tiene como última causa el corazón corrompido del hombre, su egoísmo, su codicia, su dureza, y como procede del hombre, el hombre puede luchar contra ella. Y ya que nace de la maldad del corazón, hay que suprimirla transformando éste profundamente.

Es indudable que las guerras tienen ra-



JULES JÉZÉQUEL

(Fot. Alfonso.)

Pastor de la Iglesia Reformada Francesa.

puedan para evitar tales luchas en el porvenir. La guerra es contra la voluntad de Dios. Dios nos ha sido revelado como un Dios de amor y Padre de todos los hombres. Los hijos de un mismo Padre deben amarse. Dios, además, quiere salvar, no a



## SUMARIO

Las iglesias y la paz. — El pastor Jézéquel en España. — La obra misionera en África (Ángel Palomeque). — Alianza Evangélica Española. — De París (J. González). — El Domingo de la Prensa. — Información Evangélica. — Nuestra Estafeta. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

zones económicas, políticas, raciales, etc. Es preciso estudiar a fondo una multitud de problemas para resolver en el terreno de la práctica el problema de las guerras. Pero aun siendo esto así, la guerra se alimenta de la maldad del hombre, y es posible, en fin de cuentas, sólo por esta maldad. Graves son los problemas envueltos en la guerra, pero si los hombres se amaran unos a otros esos problemas hallarían su solución con un trabajo más o menos paciente.

Usemos un ejemplo: Dos familias habitan pared con pared una misma finca. Se ven todos los días, se hablan, tienen relaciones corteses. Un día surge una cuestión. Puede ser una cuestión insignificante. Un niño de una de las dos familias ha estropeado algo en el jardín de la otra. Este incidente puede tener consecuencias diversas. Si entre aquellas familias hay algo más que una cortés vecindad, si se aman, si se estiman, si hay confianza mutua, el incidente se resolverá muy fácilmente y servirá para probar el afecto sincero que se profesan. Pero si bajo la apariencia de cortesía había animosidad, desprecio mutuo, rencor, la pequeña dificultad se agranda, sobrevienen las voces y las riñas y hasta quizá acaba la justicia por tener que intervenir.

Ocurre con los pueblos lo mismo que con las familias. Si las cuestiones internacionales son tan difíciles de arreglar es porque los pueblos desconfían unos de otros; se les ha enseñado a considerarse como enemigos y se ha cultivado el espíritu de odio y la rivalidad. Así surge una cuestión, y en vez de estudiarla con calma y serenidad se piensa en seguida de recurrir a las armas. Lo que debe hacerse para desterrar las guerras es establecer entre los pueblos relaciones de confianza y amistad. Esto, de por sí, no arreglará todas las dificultades, pero ayudará mucho a que los gobernantes las resuelvan proporcionándoles un ambiente favorable.

#### ¿Pueden contribuir a esto las Iglesias?

No sólo pueden las Iglesias ayudar al establecimiento y afianzamiento de estas relaciones cordiales, sino que ninguna otra entidad puede trabajar en este terreno mejor que ellas. ¿Qué desean las Iglesias, sino servir a su Cabeza y Jefe el Príncipe de la Paz? ¿Cómo han de poder sustraerse a la noble misión de hacer desaparecer entre los pueblos el espíritu de odio? ¿Cómo podrán olvidar que ellas poseen las fuerzas más poderosas en esta benéfica lucha? Porque el espíritu de rivalidad y de odio es tan fuerte en el hombre, que sólo una potencia sobrehumana

puede vencerlo. El corazón del hombre es de suyo egoísta, y es del egoísmo de donde proceden las iras y las guerras. Es preciso un poder capaz de desterrar ese egoísmo del corazón de los hombres, y la única potencia que conocemos capaz de realizar este prodigio es el espíritu de Jesucristo. Nuestro Salvador vino a esta tierra, no para ser servido, sino para servir; no para reinar, sino para amar, para dar su vida por los hombres por puro amor. Aceptando el propio sacrificio, aceptando el morir por los hombres, ha hecho triunfar el espíritu de amor. Por esto son las Iglesias Cristianas las que tienen que trabajar contra todo aquello que fomenta el espíritu de la guerra. Así lo han comprendido hace algunos años algunos cristianos. Han visto que sólo el espíritu de Cristo es capaz de transformar el egoísmo y todo lo que éste trae consigo, y se han propuesto que las Iglesias aporten su servicio en favor de la paz.

#### Origen de la Alianza Universal.

Fué en Nueva York donde se iniciaron, en 1908, los trabajos para fundar esta organización cristiana. Miembros de diferentes comuniones se reunieron y decidieron poner manos a la obra. Por el momento, sólo pensaron en influir la opinión en Nueva York; pero la idea llevaba en sí tal virtualidad, que pronto se extendió por los Estados Unidos, pasando después a Inglaterra, donde halló favorable acogida en las Iglesias. Y así, fueron cristianos ingleses los que pasaron al continente europeo y difundieron la idea, logrando que se pensase en formar una asociación mundial de las Iglesias en favor de la paz. Se convocó una reunión en Constanza, una ciudad alemana, la cual debía celebrarse el 2 de Agosto de 1914. ¿Sabéis lo que esta fecha quiere decir? No os atañe directamente, pero estoy seguro de que todos os dais cuenta de lo que representa. Es el mes en que se declaró la guerra que había de durar cuatro años, y en la cual habrían de participar casi todos los pueblos de Europa. El suceso demostraba cuánta necesidad había existido de una labor conciliadora. Pero ya era tarde. La tempestad se había desencadenado, y mientras duró fué, naturalmente, imposible proseguir los trabajos organizadores de la Alianza por la Paz. Pero, cuando la paz se firmó, ante las ruinas de la guerra y los torrentes de sangre y de lágrimas que la lucha había hecho correr, se comprendió aún con más fuerza cuán urgente era movilizar las fuerzas de la paz. Convocóse otra conferencia en Octubre de 1919 en La Haya (Holanda) en la cual estuvieron representados doce países. Fué allí donde se estudiaron los Estatutos y se adoptaron el nombre de la entidad y los métodos de trabajo. Llamóse la nueva organización «Alianza Universal para promover la amistad internacional por medio de las Iglesias». Y este título dice con toda exactitud el objeto de la entidad, no otro

que poner en ejercicio la influencia y poder de las Iglesias en un trabajo constante a favor de la paz. La Alianza Universal ha tenido conferencias generales en Suiza, Dinamarca y Suecia. Esta última, celebrada en Estocolmo, reveló la fuerza que la organización había ganado. Veintiocho países estaban representados, más de doble que en La Haya en 1919. Las únicas excepciones en Europa eran Rusia y Albania. Estaban presentes los Estados Unidos, India, China, Japón, Canadá y Australia. Y los cristianos que formaban los comités nacionales, no sólo eran miembros de las varias ramas de la Iglesia Evangélica, sino que también había cristianos de la Iglesia griega ortodoxa, de la Europa Oriental. Formaban todos ya un grupo numeroso e influyente.

#### El trabajo de la Alianza.

Al lado de las grandes Conferencias ha habido las reuniones del Comité Ejecutivo y también las Conferencias de región celebradas por delegados de naciones vecinas o similares por su tradición y cultura. Estas reuniones aproximan personas caracterizadas, que de otro modo quizá nunca se encontrarían. Hemos visto en ellas sentarse juntos, orar juntos, trabajar juntos, hombres cuyas naciones habían estado hacia poco en guerra, tratarse alemanes y franceses como verdaderos hermanos. De este modo los hombres llegan a conocerse y amarse, y cuando vuelven a sus patrias respectivas llevan un espíritu muy diferente. Hombres que han orado juntos a Dios, ya jamás pueden considerarse como enemigos.

En estas Conferencias se estudian también los grandes problemas que entraña la cuestión de la paz. No podemos ni queremos hacer política. Está muy lejos de nuestro ánimo tomar el lugar de los diplomáticos y los estadistas. Tenemos otra cosa que hacer. Nuestro propósito es lograr que el espíritu de Cristo penetre en las relaciones internacionales, que se forme una atmósfera nueva de mayor cordialidad y cooperación. La Humanidad, y sobre todo Europa, es como una habitación donde la atmósfera se ha hecho irrespirable. Es preciso abrir las ventanas y que entre aire puro que aviente los miasmas. Cuando se han destruido los prejuicios y las enemistades, es muy fácil afrontar con esperanza los problemas económicos, étnicos y sociales que separan a los hombres.

Veis que esta obra es esencialmente cristiana. Queremos que el espíritu de Cristo, que debe reinar en el corazón de cada hombre, reine también entre las naciones de la tierra. Es labor que merece la simpatía de todos los cristianos, y espero que vosotros prestéis vuestra cooperación en la Rama Española al Comité Nacional.

**Este número ha sido revisado por la censura.**



### Obra necesaria y urgente.

La última guerra, aunque llena de sufrimientos y horrores, no ha curado a la Humanidad de sus instintos bélicos. Hoy, después de todo lo que hemos visto, no hay seguridad ninguna de que no pueda sobrevenir una nueva guerra. No hay pueblo ni individuo que pueda quedar indiferente ante tal posibilidad, porque una nueva guerra tendría aún mayor extensión que la anterior. La neutralidad sería cosa difícilísima de observar, si es que era posible. Tendríamos ante nosotros el terrible espectáculo de una conflagración universal. Los pueblos pueden ahora ser considerados como barcos que van navegando sobre un mar de petróleo. La propiedad del petróleo es inflamarse. Si un barco arde, ¿cuál puede ser la suerte de los demás? Hoy las naciones están tan ligadas entre sí, y dependen tanto las unas de las otras, que si una guerra sobreviene en cualquier punto de la tierra envolverá al fin a todos los países. No habría distinción entre neutrales y combatientes.

Además, el carácter de la futura guerra sería mucho más terrible aún que el de la pasada lucha. Ésta ha creado armas y medios de destrucción de un alcance desconocido, entre ellos, los aviones y los gases. Ya se conoce cierto gas, cuya acción es tan destructiva y mortífera, que una docena de bombas, arrojadas una noche desde un avión, podrían causar la muerte a todos los habitantes de una ciudad tan populosa como Madrid. No habría en la futura guerra distinción entre militares y paisanos. Aun las mujeres y los niños no podrían escapar de los peligros de la lucha.

Una nueva guerra representaría la ruina completa de nuestra civilización, con tanto trabajo lograda. A ninguno de nosotros puede agradar tal perspectiva; ninguno quiere tener parte de responsabilidad en el triste hecho de que la raza retroceda al salvajismo primitivo. Y hay un sólo poder que puede evitar esto: el poder del espíritu de Cristo.

### Cristo puede.

En uno de los antiguos profetas hay una escena que me ha llamado siempre la atención. Contempla el profeta los pueblos de la tierra como campos de trigo, y que en ellos se mete una feroz bestia que todo lo destruye y lo huella con sus pies. La hermosura de aquel campo desaparece. Pero en las nubes del cielo se ve la figura del Hijo del Hombre. La bestia cae muerta y después una gran calma reina. No he podido menos de imaginar que aquella bestia, es la guerra, y aquella figura humana en las nubes del cielo, es nuestro Señor Jesucristo. Él puede dar paz.

Esto puedo testificarlo por propia experiencia. Ha habido momentos, en la pasada guerra, en que se sentía vacilar el suelo bajo los pies, ahuecado por una tre-

menda conmoción. Un ruido atronador ensordecía. Parecía que una manada de toros salvajes corría por una plancha de acero. Los cañones y las ametralladoras cubrían de fuego una línea sobre el horizonte. Era la hora del ataque. Los soldados sabían que habían de salir de sus trincheras, y asaltar las del contrario. Aquella plancha de acero había de ser pisada por sus pies. El ataque representaba una muerte cierta para una buena proporción de atacantes. En ese momento terrible, he visto hombres completamente tranquilos, no porque fuesen más valientes que los demás, sino sencillamente, porque dentro de su corazón tenían paz. Habían acudido a ponerse en su vida individual al amparo del Príncipe de Paz, de Aquel que calma todas las tormentas de la vida. Y allí estaban en medio de aquel huracán como si se hallasen en un jardín. Cristo, que gana esta victoria en los corazones, puede ganarla también en los pueblos.

Si somos fieles, si le obedecemos, si nos amamos como hermanos, llegaremos a conocer un tiempo en que la Humanidad no será como ha sido durante tantos siglos, como una arena en que se devoran los perros, sino como un jardín hermoso con sus flores y sus frutos.

### Depende de nosotros.

En la misma medida en que nosotros demos cabida al espíritu de Cristo, mortifiquemos el egoísmo y nos sirvamos unos a otros como el Señor ha mandado, contribuiremos a destruir la guerra y establecer la paz. Cristo mismo no ha desesperado de los hombres. Él les dice que sean perfectos como su Padre Celestial lo es. Y Cristo no era un utopista o imaginativo. Él conocía y conoce a los hombres como nadie los ha conocido. Él estaba seguro de la crueldad humana, por la cual había de ser clavado en una cruz. Y, sin embargo, Él ha puesto delante de los hombres el alto ideal de la paz y el amor mutuo.

Caben sólo dos actitudes: O creemos que la invitación de Cristo es imposible de aceptar, y al hacerlo así, no nos conducimos como cristianos, o creemos que lo que Cristo ha prometido lo puede dar, y lo que Él ha mandado se puede obedecer. En este caso le diremos, con corazón sumiso y gozoso: «Señor, ven a realizar tu obra en los corazones y está con nosotros hasta que Dios sea «todo en todos». Amén.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590

## El Pastor Jézéquel en España.

### La visita a Barcelona.

CUMPLIÉNDOSE uno de los acuerdos tomados el pasado Julio en Constanza, en la Conferencia que allí celebró el Comité Ejecutivo de la «Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias», uno de los tres secretarios generales para Europa, el pastor francés Julio Jézéquel, ha hecho en estos últimos días una visita a España, teniendo que limitarse, por lo reducido de su tiempo, a cinco localidades tan solamente.

Empezó la visita por la ciudad de Barcelona, adonde llegó el Sr. Jézéquel en las últimas horas del lunes, día 14. En la noche del martes tuvo lugar una importante reunión en la iglesia bautista de la calle Riera de San Miguel, bajo la presidencia del Rdo. Agustín Arenales, pastor de la Iglesia de San Pablo, asistiendo también los pastores de otras iglesias, Sres. Saunders, Capó, Fernández, y el de la iglesia en que el acto se celebraba, don Ambrosio Celma.

Previo la presentación hecha por el presidente, el Sr. Jézéquel pronunció un importantísimo discurso, haciendo resaltar los horrores de la guerra y los beneficios de la paz, y describiendo la constitución de la Alianza que representa y los fines que persigue. El auditorio siguió con mucha atención el discurso del orador, y se mostró vivamente interesado en la obra que lleva a cabo la «Alianza por la Paz.» El discurso fué muy bien traducido por el Sr. Celma.

Al día siguiente, por la mañana, dejó el pastor Jézéquel la ciudad condal, de donde llevaba las mejores impresiones, para trasladarse a la villa y corte, donde ya le esperaban sus amigos.

### La estancia en Madrid.

El mismo martes por la noche llegó a Madrid el ilustre huésped. En la estación del Mediodía le esperaban tres de los miembros del Comité español de la referida Alianza; y una vez cambiados los saludos de rúbrica, el Sr. Jézéquel, acompañado por D. Juan Flíedner, se dirigió al Colegio del Porvenir, donde se le había preparado su alojamiento.

Dos días ha permanecido el pastor Jézéquel en Madrid, y los dos días han sido bien aprovechados. El miércoles por la mañana, a primera hora, fué a visitar al pastor Cabrera, viendo el templo y visitando las escuelas; y después las de Calatrava. Luego recorrió la población. Por la tarde, se reunió con él el Comité español de esta Alianza, y entre sorbo y sorbo de té, delicadamente servido por la esposa de D. Teodoro Flíedner y la señorita Maxton, oímos de sus labios mucho de la labor que tiene preparada la Alianza para la conferencia de los pueblos latinos que habrá de celebrarse en España la próxima primavera, y para el Congreso

Ayuntamiento de Madrid



mundial que tendrá lugar en Praga, y con el beneplácito del presidente de la república checoslovaca, en Agosto de 1928. Dos horas de animada conversación sobre estos y otros asuntos dieron fin a aquella tarde, no siendo posible prolongar por más tiempo la reunión, a causa del acto que estaba señalado para la noche. Pero éste merece párrafo aparte.

El amplio local de la Iglesia de Jesús, en la calle de Calatrava, designado para la reunión pública, presentaba bastante antes de las ocho un imponente aspecto, recordando por la enorme multitud allí congregada y por la expectación que reinaba, las grandes solemnidades de otros días. A la hora señalada, dió comienzo la reunión, ocupando el presbiterio el pastor D. Juan Fliedner, que presidía el acto, el presidente y el vicepresidente del Comité español, y el pastor Jézéquel. Tras un himno, una oración y la lectura de dos pasajes bíblicos, el Rdo. Lindegaard dió la bienvenida al Sr. Jézéquel, e hizo su presentación ante los evangélicos de Madrid. Cantado el himno «Más que vencer, tal es nuestra divisa», el Sr. Jézéquel hizo uso de la palabra, pronunciando en un francés claro y elegante un interesante discurso, que nuestros lectores podrán saborear en las primeras planas de este mismo número de ESPAÑA EVANGÉLICA, que de este modo ha querido hacer llegar la voz del orador a aquellos que no han tenido el privilegio de escucharle. El discurso, muy bien traducido por la señorita Catalina Fliedner, interesó en alto grado a los oyentes, entre los cuales, además de buen número de curiosos, se encontraban nutridas representaciones de todas las iglesias de Madrid.

El vicepresidente del Comité español, antes de terminar, dió las gracias al señor Jézéquel por la honra que con su visita nos había dispensado, y al público todo por haber acudido al llamamiento que se le había hecho. La doxología y la bendición pusieron fin a una reunión por todos conceptos memorable.

El viernes, día 18, el pastor Jézéquel visitó el Colegio del Porvenir, y después al Rdo. Lindegaard, pasando luego a las escuelas que éste dirige, donde habló a los niños allí reunidos, en forma tan amena como interesante. Vino luego una tarde de bien ganado descanso, y a las ocho y media de la noche la Mesa del Comité español le despedía en la estación de Atocha, de donde partía con dirección a Alicante, para ir luego a Granada y Sevilla, y desde ésta dirigirse al vecino país de Portugal. Según manifestaciones del ilustre visitante, su visita a Madrid le ha causado una honda satisfacción, bajo todos conceptos.

Nuestros mejores deseos acompañan al pastor Jézéquel en su viaje, y nuestra gratitud y la de cuantos ahora le han conocido por la visita que nos ha hecho, será perdurable. El Señor le acompañe.

**Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA**

## La obra misionera en África.

**Impresiones del profesor evangélico español en Fernando Póo.**

ES el Continente africano, especialmente la parte habitada por negros, campo preferente de las Sociedades misioneras. Los habitantes de los vastísimos territorios bañados por el Golfo de Guinea, son razas primitivas, llegando en algunos sitios a no conocerse el uso de la moneda.

Las religiones indígenas suelen tener, o varios dioses, o un dios bueno y otro malo, origen de todas las calamidades y desdichas, siendo este último el más temido y a quien hacen más sacrificios, empleando ritos raros, y en algunos lugares hasta inhumanos.

Son los nativos de estas tierras bastante impresionables a las enseñanzas y costumbres que reciben del blanco, y presentan la rara cualidad de la constancia, que no sé si es debida a su carácter o a mera imitación y rutina, aunque más me inclino a esto último. Sea cualquiera la causa, es el caso que idea o costumbre que adquieren, la conservan con verdadero tesón.

Debido a estas cualidades, estos pueblos, que muy bien se pueden llamar virgenes, pues solamente hay tráfico, influencia blanca y visos de civilización en la costa, son campo abonado para la predicación religiosa.

El problema actual es adelantarse al Mahometismo, que en algunos países fronterizos al Sur del Sahara, especialmente al Norte de Nigeria, cuenta ya con bastantes adeptos y trabaja por adquirir nuevos prosélitos.

Esta es la principal razón de que sean pocos todos los esfuerzos que se hacen para la difusión del Evangelio en toda esta parte Oeste de Africa llamada Nigricia. Bastantes misiones inglesas y norteamericanas poseen un gran número de centros misioneros como iglesias, escuelas, hospitales, institutos teológicos, etc., con mucho personal blanco y no pocos pastores y maestros indígenas. Pero todo resulta desproporcionado a la gran necesidad que existe.

Otra de las particularidades que actualmente presenta esta raza negra es un despertamiento asombroso del ansia de adquirir conocimientos, siendo en estos países las escuelas, más que en otros campos misioneros, un medio efficacísimo para extender las divinas doctrinas del Salvador y un auxiliar muy poderoso de la iglesia.

Las Escrituras, o parte de ellas, se encuentran traducidas a casi todas las lenguas usadas por los indígenas, y aquí, en Santa Isabel, la Misión tiene la Biblia o partes de ella en once idiomas para el uso de indígenas de otros territorios que habitan en esta isla.

Por ser razas pacíficas, y muy fácilmente dominadas, el Evangelio va adquirien-

do adeptos con gran rapidez y el campo misionero agrandándose. Sobre todo en estos últimos años, el crecimiento es asombroso, a costa, claro es, de grandes trabajos y sacrificios por los obstáculos que la labor presenta. El clima es impropio para el europeo; los países muy poco conocidos; el atravesar el interminable bosque para llegar a pueblos que, encontrándose en medio de la selva, carecen en absoluto de comunicaciones, resulta no exento de peligros; y el concepto tan rudimentario que tienen los indígenas de la moralidad, que les permite considerar como perfectamente naturales ciertos principios condenados, no ya sólo por el Cristianismo, sino por una sana moral, principios y costumbres tan arraigados, que parece los llevan en la masa de la sangre, requiere una lucha continua desconocida en países civilizados.

Hay indígenas inteligentes, con alguna cultura, y varios con títulos académicos españoles e ingleses; pero es digno de notarse que todos éstos proceden de lugares donde el Cristianismo tiene su representación y que sus conocimientos e ideas amplias y morales las han adquirido bajo la influencia directa del Cristianismo, religión que respetan, quieren y defienden, aunque no todos se cuentan entre sus adeptos.

Muchas naciones europeas y americanas cooperan a esta obra gigantesca proporcionando misioneros, dinero, material necesario, etc., y al elemento evangélico español deseo hacerle un llamamiento para que nos acompañe con sus oraciones en el trabajo que el Señor nos tiene encomendado.

ANGEL PALOMEQUE

Santa Isabel, Agosto 1927.

□ ~~~~~ □

## Alianza Evangélica Española.

**Temas de oración para Diciembre.**

### ACCIÓN DE GRACIAS:

Por los beneficios recibidos durante el año.

Por el nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo.

### SÚPLICAS:

Por la paz en las familias, en las iglesias y en las naciones.

Por los cultos y actos especiales que se preparan con motivo de la Navidad.

Los cristianos evangélicos de Madrid celebrarán la reunión de oración unida, en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 3, el jueves 1 de Diciembre, a las ocho de la noche.

**Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en el Uruguay:**

**D. MANUEL PUCH**

Avenida de Gonzalo Ramírez, 1725.

MONTEVIDEO

Ayuntamiento de Madrid



# DE PARÍS

El 50.º Aniversario de la Facultad Libre de Teología Protestante, de París.

**A** FORTUNADAMENTE pudimos llegar a tiempo para presenciar este solemne acto del Cincuentenario de la Facultad de Teología de París. El pastor de Granada que suscribe esta crónica es el primero y también el único alumno español de dicha Facultad, razón por la cual su presencia es mirada con especial simpatía por el dignísimo Claustro de Doctores y por los numerosos alumnos parisinos, checoslovacos, mejicanos, mis simpáticos y buenos amigos. Como nota que revela lo expuesto anteriormente, basta decir que, en atención a ser español, se me han dispensado los derechos de asistencia a clase que todos los alumnos deben pagar. Que Dios bendiga esta Facultad, a quien no agradecemos bastante la amabilidad con que ha recibido al más humilde de los pastores de España, su primer alumno.

**Acto solemne.**—En el «Salón de Actos», engalanado con las banderas de las facultades teológicas de los países que habían enviado su delegado el día 9 de Noviembre a las veinte y cuarenta y cinco, tuvo lugar el primero y más importante acto de la celebración del Cincuentenario de la Facultad Libre de Teología Protestante de París, bajo la presidencia de M. Charléty, Rector de la Universidad de París, quien ostentaba la representación del Ministro de Instrucción pública. Comienza el acto con una fervorosa alocución del Decano de la Facultad, M. Raoul Allier, que termina poniéndonos todos en pie para elevar a Dios la oración que Cristo nos enseñó, el Padrenuestro. A continuación, el Rector de la Universidad de París lee una muy cariñosa carta del Ministro de Instrucción pública y declara abierta la sesión, cediendo la palabra al señor Decano, que ocupaba su derecha, quien pronunció un elocuentísimo discurso sobre la significación e importancia de la Facultad de Teología, sus distintas vicisitudes, contratiempos y luchas. Dedicó un caluroso elogio a la Facultad de Strasburgo, y termina con un sublime canto a la Reforma, a quien, dice, debe el mundo la libertad, base de todo progreso y bienestar social.

Después, el Secretario M. Goguel, lee una bien detallada Memoria de la actividad desarrollada por la Facultad durante sus cincuenta años de existencia en París, y comienzan a pronunciar los discursos de salutación los delegados de las diversas Facultades de Europa y América e Iglesias de Rumania, Turquía y Grecia, sobresaliendo entre todas la salutación del delegado del Patriarca de Constantinopla y la del de Rumania; este último era portador de la Gran Cruz de Rumania que el Gobierno de su país había conce-

dido al señor Decano de la Facultad de París, a quien le fué impuesta por el obispo delegado entre los aplausos del selecto auditorio que llenaba el Paraninfo.

Todos los delegados que vestían sus togas e insignias de la Facultad Protestante de su país respectivo, y que eran unos 80, ocuparon sitio preferente en la presidencia, resaltando la representación de las Iglesias Ortodoxas por sus hábitos con grandes cruces al pecho. (Yo no esperaba ver *sotanas* entre nosotros, y al fin he visto éstas, pero cosa rara, *eran amigas*). El acto concluye con un hermoso discurso del Rector de la Universidad de París, quien oficialmente se congratula del éxito obtenido por la Facultad, que espera ver unida a la Sorbona, y particularmente, dice, se ve contento y satisfecho de presidir tan solemne acto por la afección que siente hacia los sanos y fecundos principios de la Reforma Protestante. Una calurosa ovación acoge las últimas palabras del Rector y se levanta la sesión, haciéndose varias fotografías de los Doctores delegados.

**Los demás actos.**—A las ocho de la noche, del mismo día 9, se celebró un hermoso culto en el «Temple de l'Oratoire», bajo la presidencia de M. Emile Morel, Presidente de la Federación Protestante de Francia y Presidente de la Comisión permanente de las Iglesias Reformadas Evangélicas, y con la participación de M. Henri Boury, Presidente del Consistorio Luterano de París, M. Marc. Boegner, Pastor de la Iglesia Reformada, y M. G. Grosjean, Pastor de la Unión de las Iglesias Libres, todos ellos antiguos alumnos de la Facultad. El pastor Boegner predicó sobre el texto: «A unos puso Dios en la Iglesia primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero, doctores».

El jueves, 10, visita de los Delegados a la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de M. Roland Marcel, Administrador general, y visita al Museo de la Sociedad de Historia del Protestantismo francés. A las cuatro de la tarde recepción de los señores Delegados por M. Charléty, Rector de la Universidad de París, en la Sorbona, y después recepción de los mismos por M. le President du Conseil Municipal de París, en el Hotel de Ville o Ayuntamiento.

A las diez y siete y cuarenta y cinco los señores Delegados fueron recibidos en el Elíseo por el Presidente de la República.

Que Dios bendiga al Protestantismo de la nación vecina y prodigue sus abundantes bendiciones sobre España, para que pronto también nosotros podamos ver floreciente nuestra Facultad de Teología Protestante Española.

J. GONZÁLEZ

París, 14 Noviembre 1927.

## El Domingo de la Prensa 4.000 pesetas para ESPAÑA EVANGÉLICA

Otra carta, entre muchas.

«Brooklyn, 1 - XI - 927.

Muy querido hermano: Habiendo leído en las páginas de nuestro muy querido periódico ESPAÑA EVANGÉLICA, que usted tan dignamente administra, la necesidad de ayuda, y con el deseo de ayudar a los míos y cumpliendo un deber como cristiana, le envío esta pequeña ayuda, que es parte de mis esfuerzos en ésta, que con gran gratitud doy al Señor; sirvase aceptarla, para la propagación de su revista y del santo Evangelio de Dios.

No sabiendo claramente a quién dirigirme, hice el giro a nombre de ESPAÑA EVANGÉLICA, lo que creo no tendrá dificultad en cobrar.

Esperando sepa disculpar estas líneas mal trazadas, queda a sus órdenes su servidora y hermana en Cristo, *Elvira Llana.*»

Pesetas.

Suma anterior . . . . .	766,50
Iglesia del Salvador (Noviciado)	
Madrid . . . . .	119,90
Varios hermanos, New York . .	70,—
Elvira Llana, Brooklyn . . . .	50,—
Iglesia Evangélica, Sans . . . .	50,—
Iglesia de Chamberi, Madrid . .	25,25
Iglesia Evangélica Española,	
Bilbao . . . . .	25,—
Iglesia Evangélica, Puertollano	14,25
Iglesia de San Basilio, Sevilla .	10,35
Iglesia Bautista, Madrid . . . .	10,—
Manuel López, Annonay (Francia) . . . . .	9,60
Iglesia Evangélica Española,	
Granada . . . . .	6,—
J. C., Sevilla . . . . .	5,—
José Vilaseca, Lérida . . . . .	5,—
Jaime Casals, Termens . . . . .	5,—
Quintín Ortega, Mocejón . . . .	4,—
José Torruella, Lérida . . . . .	4,—
J. S., Sevilla . . . . .	3,65
Juan Casares y familia, Asquerosa . . . . .	2,50
José García y señora, idem . .	2,50
María Josefa Vilches, idem . . .	2,—
Adela Vilches, idem . . . . .	2,—
Maria Dorado, Madrid . . . . .	2,—
Ramón Campo, Laguarres . . . .	2,—
José Pereta, Bellvis . . . . .	2,—
José Pons, Alamús . . . . .	2,—
José Morel, Torrefarrera . . . .	2,—
Vicente Baca, Madrid . . . . .	1,—
Nicanor García, idem . . . . .	1,—
Mercedes Alvarez, Granada . .	1,—
Francisco Fuentes, idem . . . .	1,—
José Blanco, idem . . . . .	1,—
Blas García, idem . . . . .	1,—
T. A., Sevilla . . . . .	1,—
Ricardo Pérez, Ribadavia . . . .	1,—
SUMA . . . . .	1.210,50

Ayuntamiento de Madrid



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Reuniones de Compañerismo.

**Sans.** — Hemos celebrado, como cada año, la simpática fiesta de Compañerismo, que resultó del agrado de todos. El local estaba adornado con gusto. En él figuraba un arco entretejido con ramas verdes y flores, destacándose en el centro las iniciales de E. C., formadas con hermosos crisantemos rojos y blancos. Un detalle notable del adorno era éste: En el fondo se destacaban cinco banderas de distintos países unidas en artístico grupo, las que cubrían, en parte, el versículo, «Puestos los ojos en Jesús», que tenemos colocado, como es costumbre en diferentes Iglesias; pero estaba el grupo de banderas colocado de tal forma, que únicamente podían leerse las palabras «en Jesús», lo cual hacía sugerir a los que lo miraban, el pensamiento de una gran verdad, que la unión y verdadero compañerismo de todos los pueblos y naciones sólo puede obtenerse cuando están unidos en Jesús.

La fiesta transcurrió tan agradablemente, que a pesar de durar cerca de dos horas y media, para muchos fué corta, a pesar de que algunos tuvieron que estar todo el tiempo en pié, debido a lo reducido del local.

Se cantaron varios himnos por la juventud y uno por los niños del E. C. infantil, quienes asimismo tomaron parte, como de costumbre, ejecutando un ejercicio titulado *El jardín de la vida*, y leyendo también los mensajes que han recibido.

Se recitaron poesías y diálogos, uno de ellos interpretado por su mismo autor, un joven esforzador, que lo compuso para el acto.

Se leyeron todos los alentadores mensajes recibidos de las Sociedades hermanas, y se dió fin a tan hermosa fiesta con la admisión de tres nuevos socios activos y dos asociados.

Dirigieron la palabra a los oyentes, nuestro pastor, D. Teodoro Fernández, en el discurso de introducción, basándose en el versículo 58 de la Epístola a los Corintios, capítulo 15.

Don Pedro Inglada hizo una invitación hablando de las palabras de Jesús «Venid a mí» y nuestro presidente, don Samuel Grau, dió la bienvenida a los nuevos miembros, explicó el por qué nuestro estandarte, en esta fiesta luciera un lazo blanco, en memoria de la muerte del doctor Clark, y aprovechando que era el Domingo de la Prensa, hizo un llamamiento especial para que los asistentes, reconociendo el bien que proporciona un periódico como ESPAÑA EVANGÉLICA, se sintieran dispuestos a ayudar en algo a los gastos de éste, contribuyendo generosamente en la colecta que iba a hacerse al final de la reunión.

Durante el tiempo de la colecta, algu-

nos jóvenes repartieron números de ESPAÑA EVANGÉLICA entre los asistentes, para darlo a conocer y ver si se conseguían algunos nuevos suscriptores.

Confiamos en que Dios bendecirá todo el trabajo efectuado, con el único objeto de la extensión de su Reino. — *Anita Inglada.*

**Rubl.** — El día 6 de Noviembre celebró esta Sociedad la grata Reunión de Compañerismo. El local, adornado con exquisito gusto, prueba de la buena voluntad que los jóvenes habían desplegado para engalanarlo, se llenó por completo de personas deseosas de compartir con nosotros el gozo y la animación que en dicha ocasión experimentábamos.

Presidió la reunión el señor presidente, empezando con el canto de un himno, y elevando el hermano Sr. Espert una ferviente oración al Señor.

A continuación salieron un grupo de niños con una letra grande en la mano, las cuales formaban en conjunto el lema, *Por Cristo y la Iglesia*, recitando un versículo que empezaba por la letra que ostentaban, y hacía alusión al compañerismo; exhortando el señor presidente, después de la lectura de la promesa, a cumplir con fidelidad el deber que todo esforzador había contraído al firmarla.

El Sr. Casanovas habló, después, sobre los beneficios que el compañerismo ha llevado al mundo, y del ejemplo que Cristo nos dió acerca del mismo.

Después de la lectura de la mitad de los mensajes, D. Joaquín Vila habló sobre la necesidad de atraer los jóvenes a Cristo, disertando sobre el bienestar y la dicha que en él se experimenta.

Leídos los mensajes restantes, el señor Capó, pastor de la Iglesia, dirigió la palabra al público, invitándoles a escudriñar el trabajo que la Sociedad realiza entre los jóvenes, hablando sobre el bien que el amor y la unión efectúan entre la Humanidad, demostrando que el amor es cual planta celestial traída por Dios a este suelo, puesto que Él es amor, y que su mensaje a los hombres era que se amasen unos a otros, sin cuya fraternidad la vida sería imposible.

Por último, salieron de nuevo los niños con sus letras, formando el versículo *Un cuerpo somos en Cristo.*

Pedimos al Señor se digne bendecir, por medio de esta unión, que anualmente celebramos, a todos los jóvenes que se esfuerzan por Cristo y la Iglesia. — El Secretario, *David Vila.*



## SECCIÓN FINANCIERA

*Cuentas del Hospital Evangélico.* — Recaudación del mes de Octubre de 1927. — Madrid: Padillas, 2 pesetas; H. Díez, 4; P. Yébenes, 2; J. Alonso y esposa, 5; P. Gonzato, 5; J. Nogal y esposa, 2; J. García, 5; Frank y esposa, 2; N. Fernández y esposa, 2; A. Mo-

rillas, 2; M. Andueza, 2; E. García, 1; una hermana, 1; A. Rodríguez, 1; A. L., 2; B. S., 1; I. Pérez, 1; T. Garrote, 1; J. García, 1; C. Muñoz, 2; H. González, 2; C. R., 1; una creyente, 1; colonia alemana suiza, 145,50; A. Molina, 1; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; L. Mérida, 0,50; A. Huelves, 0,25; F. Orejón, 2,50; I. Sánchez, 2,50; E. Burdeos, 2; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; A. Gordovil, 1 F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposa, 5; M. Martinzán, 0,50; M. Díez, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; A. Sierra, 1; A. Machmacher, 2; señor Loewe, 2; A. Guerra, 1; familia de H. García, 45; L. Alvares, 2; A. Rojas, 1; L. Villaoz, 25; A. G. N., 2,50; J. Moldes, 1; una enferma agradecida al Señor que le proporciona medios de curación, 5; C. Gujarrro, 2,50; G. Rodríguez, 1; J. Marín, 1; L. Villar, 2; M. Molina, 1; A. Stepper, 5; C. Magro y señora, 2; M. Anéscar, 10; B. Jordán, 1; G. Pastor, 1; V. Baca, 2; E. R., 3; R. P., 3; P. C. O., 34; C. Rodríguez, 2; A. Sanz, 2; M. Rodríguez, 0,50.

Málaga: Iglesia Evangélica Española, 20.

San Fernando: A. Morales 5; J. Casal, 1; M. Guillo, 1; S. Tomás, 1; D. García, 1.

Bilbao: A. Araujo, 10.

Algodo: L. Ruano, 2.

Galicia: Via C. Fernández: J. Martínez, en prueba de gratitud por los muchos beneficios recibidos en el Hospital Evangélico, 10; L. Hernández, 3; A. Berge, 2; C. Moraña, 10; M. Moraña, 3; M. Matos, 2; M. Amoedo, 0,50; C. Amoedo, 1; S. Amoedo, 1; F. Amoedo, 2; J. Garrido, 2; J. Rua, 4; un amigo, por venta de libros no indispensables, botellas y trapos, 10; un amigo del Hospital, por cuya prosperidad ora al Señor, 20. Recaudó por P. Núñez: F. Prieto, 5; C. P., 5; S. Prieto, 2; S. Prieto, 1; P. Prieto, 1; M. Núñez, 0,50; P. Núñez, 5; J. F. Santos, 1; la niña N. F. Gallego, de sus regalitos, para los enfermos evangélicos, 0,50.

Trujillo: J. Moreno, 11,50.

Monzón de Cinca: A. Sanchón, 0,25; T. Burró, 0,50; T. Faro, 1; señora X, 0,50; F. Ascón, 0,50; J. Ascón, 0,50; F. Anoro, 0,50; J. Urgelés, 2,50; P. Raluy, 5; V. M. y familia, 5,50; La Fraternidad, 6.

Alicante: Recaudado por R. Balaguer, 25; V. Medina, 2.

Nueva York: M. Otero, 28.

California: Un amigo, 43,65.

Muchas gracias a todos los donantes.

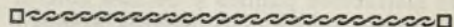
## RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . . . 661,65  
Balance del mes anterior . . . . . 430,60

TOTAL . . . . . 1.092,25

Total de lo gastado en el mes . . . . . 586,80  
Balance actual en Caja . . . . . 505,45

Madrid, 31 de Octubre de 1927. — *Enrique Lindgaard.*



## NUESTRA ESTAFETA

*J. V., Corcoesto.* — Sentimos lo ocurrido. Díganos los números que le han faltado, y se los remitiremos nuevamente. Le aconsejamos haga una seria reclamación al Administrador de Correos de La Coruña, pues aquí, en el Correo Central, no hay ningún interés en detener su ejemplar, cuando se da curso a todos los demás.

*L. S., Águlas.* — Se le remitió el número que interesaba.

*A. A., Torralba de Calatrava; E. B., Utrera.* — Hemos pasado sus pedidos a la Sociedad de Publicaciones Religiosas.

*J. D. S., Chielana.* — Le hemos enviado el índice.

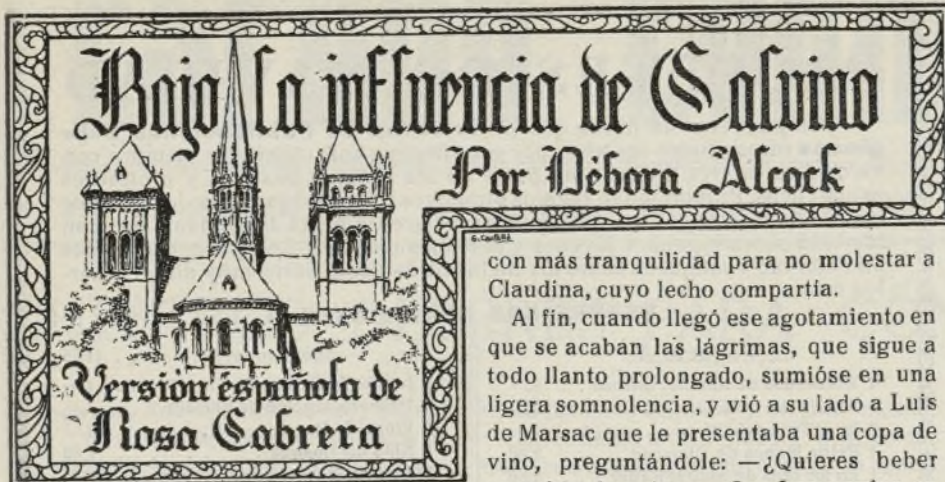
*J. M., Sevilla.* — Remitimos dos ejemplares del 10 del actual.

*J. C., Termens.* — Las cédulas de última voluntad se venden a 25 céntimos dos ejemplares.

*M. R., Annonay.* — Recibimos su giro. Muchas gracias. Queda anotada la nueva dirección para el año próximo.

*J. C., Salamanca.* — No le hemos suspendido ningún paquete y le repetimos el envío de los que no ha recibido. No hemos recibido el importe del paquete suscripto. Tal vez el giro se ha perdido.





(Continuación.)

## CAPÍTULO XI

### ¿NO HABRÁ AUXILIO?

Aquella noche nadie durmió en casa de Bertheliet. Cuatro corazones desolados pasaron sus largas horas luchando con el dolor, ya en el conflicto, ya en la oración, a solas cada uno con su Dios. Y al amanecer no hubo gozo, aunque quizá cada uno de ellos hallara algo de ese descanso, esa conformidad que parece el término del dolor y que, en ocasiones, suple al gozo para los que sufren mucho.

Claudina y Margarita tuvieron la misma idea. Cada una de ellas se decidió a irse con la «niña» al país extranjero: Margarita, porque la había criado, y Claudina con mejor razón puesto que, continuando católica en el fondo de su alma, no tenía nada que temer de los saboyanos, y podría quizá suavizar las asperezas que pudiera hallar Gabriela.

El consuelo que experimentó Bertheliet fué menor que el de las mujeres, porque se refería a él individualmente. «Cuando no queda aliciente alguno que inspire deseos de vivir — pensaba —, se puede morir.» ¿Por qué no? Nadie podría vituperarle, con tal que dejase para vivir como hasta allí a su hermana y a su antigua sirvienta. Era libre para despedirse cuando quisiera de aquella nueva Ginebra, en la cual no había sitio para él; y lo mismo hubiera hecho en su lugar cualquiera de aquellos grandes hombres de la antigüedad, a quienes él admiraba y deseaba emular.

Pero el corazón que recibió mayor consuelo fué, como era justo y lógico, el más dolorido. Siendo Gabriela hija de Ginebra, hija de la Reforma, todas las fibras de su alma se adherían a su hogar, donde estaba o había estado todo cuanto ella conocía y amaba. Aquel golpe tan extraño y tan súbito la atolondró al principio, dejándola sorprendida, pero no tardó en sentir la amargura que llevaba consigo. Por fortuna tuvo un alivio, porque, pasada la impresión aterradora del primer momento, pudo llorar, y lloró apasionadamente sollozando, y después, poco a poco,

con más tranquilidad para no molestar a Claudina, cuyo lecho compartía.

Al fin, cuando llegó ese agotamiento en que se acaban las lágrimas, que sigue a todo llanto prolongado, sumióse en una ligera somnolencia, y vió a su lado a Luis de Marsac que le presentaba una copa de vino, preguntándole: —¿Quieres beber conmigo de este vaso? — Los novios en la antigua Ginebra hacían así el compromiso de esponsales, pero aquellos dos corazones que tan bien se conocían uno a otro no habían contraído aún compromiso alguno. La joven, no obstante, respondió también en su sueño, diciendo con firmeza: — Quiero —, y extendiendo la mano para tomar la copa. El movimiento la despertó y, dándose cuenta, comprendió que la bebida que le ofrecían no era un licor terrenal, sino el vino áspero y fuerte del martirio. Apoderóse de ella un temor respetuoso que le proporcionó la calma, recibiendo las fuerzas que deseaba.

Llegó la mañana. Gabriela se levantó, lavándose bien los ojos y vistiéndose con mucho sigilo para no despertar a Claudina, que dormitaba, y pasó a otra habitación donde se hallaban ya Bertheliet y Margarita hablando seriamente.

— Es preciso que me dejéis ir, pues de lo contrario se me destrozará el corazón — suplicaba a su señor la anciana sirvienta.

— No puedo, aunque se te destruya — fué la respuesta —. Antes de un mes irías tú al palo y harías sospechosa a la pobre criatura, porque sería bastante para que esos saboyanos la tomaran entre ojos el tener una sirvienta tan acérrima calvinista como tú. ¿Crees en la eficacia de la oración? — añadió con más amabilidad —, pues ora por ella, eso es todo lo que puedes hacer.

En aquel momento fué cuando se presentó Gabriela delante de ellos, pálida y con los ojos llorosos; pero no por eso fueron sus saludos menos enérgicos que de costumbre, dando un beso a su padre, y una sonrisa, algo nublada por las lágrimas, a Margarita; la cual volvió la cabeza y abandonó en silencio la habitación.

— Padre — dijo Gabriela sentándose al lado de Bertheliet —, no debes afligirte tanto por eso.

— Ya sé que serán cariñosos contigo, hija mía — respondió Bertheliet, procurando hablar con acento seguro —; y, además, serás rica, ocuparás una alta posición, serás amada..., aunque nunca tanto como te amamos aquí. La pobre Margarita me suplicaba que la dejase ir

contigo; pero es mejor, por duro que parezca, que vayas sola.

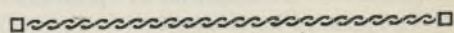
— No iré sola, padre mío. ¿Acaso fueron solos los que marcharon a Francia para predicar el Evangelio?

— Comprendo lo que quieres decir, niña, y me alegro de que te consuele esa idea; pero Gabriela, en ese país católico, es preciso que seas muy cauta, muy prudente. Mira mucho lo que dices, lo que haces y hasta lo que piensas, acuérdate del consejo: «Sed prudentes como serpientes.» (1).

— No temas; no buscaré el martirio. Cuando hay varios caminos para llegar a nuestro hogar se escoge, naturalmente, el más agradable.

(1) Mateo, X, 16.

(Continuará.)



## Esfuerzo Cristiano

### El gozo del cristiano.

Dom., 4 de Diciembre. 1.º Ped., 1, 3-12.

#### Lecturas diarias.

Lunes . .	La voluntad de Dios . .	Sal. 40, 6-10.
Martes .	En la salvación. . . . .	Is., 12, 1-6.
Miércoles	En el servicio. . . . .	Luc. 10, 17.
Jueves .	En el sufrimiento. . . . .	Hech. 5, 25, 41.
Viernes .	El gozo de Cristo. . . . .	Juan 15, 9-14.
Sábado .	El gozo del Reino. . . . .	Rom., 14, 17.

#### Sugestiones.

El cristiano tiene el gozo de la seguridad. Está guardado, no sólo de todo peligro, sino también de sus temores.

El gozo del cristiano es algo que no puede sentir ni comprender el hombre del mundo. En éste sólo se conoce la alegría que da el placer o las satisfacciones materiales; pero como la vida tiene sus alternativas, los hombres no cristianos pueden pasar en un instante, de una alegría grande, a la desesperación más honda. El gozo del cristiano puede ser perenne por basarse en el servicio, la seguridad de la salvación, la confianza que tiene puesta en Cristo, y la bendición que se derrama sobre nosotros cuando nuestra vida se consagra a la voluntad divina.

El goce más grande del cristiano es el que proporciona el amor. Su Amigo invisible está siempre presente, le ama siempre, es todo sabio y todo poderoso.

#### Ilustraciones.

Una lámpara eléctrica, apagada, luce en cuanto se la da una corriente eléctrica. Así también el cristiano debe alumbrar cuando Cristo entra en contacto con su vida.

Los peces que viven siempre en la obscuridad, llegan a volverse ciegos. Es posible para un hombre privarse de la alegría cristiana y hasta hacer que constituya su herencia una eternidad tristísima.

Uno de los goces de la vida cristiana lo proporciona la esperanza. Para el cristiano, el desconocido porvenir es un jardín de preciosas expectativas.

#### Temas para pensar.

¿Por qué motivo debe estar de continuo gozoso un cristiano? Si no os da alegría



vuestra religión, ¿cuál es el motivo? ¿Cómo podemos ayudar a otros a encontrar el gozo del Señor?

### Sociedades infantiles.

#### Gigantes y langostas.

Dom., 4 de Diciembre. Núm., 13, 30-33.

Cuando los israelitas estaban ya cerca de la Tierra de Promisión, Moisés envió varios hombres a que la reconocieran. Aquellos espías volvieron muy desanimados, menos dos, llamados Josué y Caleb. Dijeron que los habitantes de aquel país eran gigantes, y que ellos parecían langostas a su lado, y que las ciudades estaban amuralladas tan fuertemente, que no las podrían tomar. Pero Caleb, el más valeroso, dijo a los israelitas que no temieran, pues Dios estaba con ellos, y que habiendo prometido darles la Tierra de Promisión, cumpliría su promesa, como así sucedió más tarde.

Nosotros no debemos temer a los hombres como temían los israelitas ante aquellos gigantes. Ellos fueron castigados, mas no así Josué y Caleb; antes bien, fueron recompensados por Dios, como también lo seremos nosotros si confiamos en Él en las dificultades de la vida humana.

## Escuela Dominical

### Isaías enseña la vida recta.

27 de Noviembre. Is., 5, 1-12.

TEXTO AUREO: *La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha de este mundo.* — Sant., 1-27.

El profeta anuncia a sus oyentes que va a cantarles un cantar, y así se gana desde el primer momento su atención. Para aumentar el interés, dice que el cantar no es suyo, sino de un amigo muy querido, y describe una viña como muchas que pudiera haber en las soleadas colinas que rodean a Jerusalem. Y cuando refiere el inesperado fracaso de todos sus cuidados, llama a todos los vecinos de Jerusalem y varones de Judá para que den su juicio sobre caso tan extraño. Pero este amigo del profeta descubre bien pronto su verdadero carácter: éste que manda «a las nubes que no derramen lluvia sobre ella», no es un hombre, es el Santo de Israel.

Dios había rodeado a su pueblo de cuidados muy especiales; los había librado de enemigos muy poderosos; les había dado leyes sabias y buenas, hombres de gran fervor y valor, una tierra fértil, y donde cada roca y cada torrente recordaba beneficios señalados y admirables. Dios *esperaba* buen fruto: amor, obediencia, gratitud, lealtad. Esta palabra nos descubre en el corazón de Dios un sentimiento del cual no nos damos debida cuenta. Dios viene a nuestras vidas, esperando encontrar algo que para Él es precioso. La balbuciente acción de gracias de un niño es grata a los oídos de Dios, y el arrepentimiento de un pecador llena de gozo las mansiones celestiales.

## PAQUETES DE NAVIDAD

Los paquetes de libros que la **Sociedad de Publicaciones Religiosas** ofrece todos los años por este tiempo, son esperados siempre con verdadero interés y deseo por parte de los señores pastores y profesores evangélicos. Proporcionan regalos atractivos y provechosos para los niños de las Escuelas evangélicas, que celebran alegres la fiesta de Navidad. Se usan también como regalos a jóvenes y personas mayores. Los paquetes de este año son tan ventajosos como los de los otros años. Sería muy difícil hacerlos más.

### VÉANSE LAS CONDICIONES:

#### Paquete A

1 Recuerdos de Año Nuevo, cartón . . .	6,—
1 Sortija del rubí . . . . .	2,—
1 En el País del Sol . . . . .	2,—
1 Reina blanca de Okoyong . . . . .	2,50
1 En los días de Abd-el-Kader . . . . .	1,50
1 La vuelta al hogar . . . . .	1,—
1 Triunfo de la caridad . . . . .	0,75
1 Tempestad y calma . . . . .	1,—
2 Primera oración de Carlota . . . . .	1,—
2 Violín de Roque . . . . .	1,—
6 Niño del bosque . . . . .	1,80
6 Pipo en Nochebuena . . . . .	1,80
12 Postales bíblicas de H. Copping . . . . .	1,—
24 Cromitos con versículos . . . . .	0,50
Valor a precio ordinario . . . . .	23,85

Precio especial a precio de porte. 10,—

#### Paquete B

1 Doctor Adrián . . . . .	4,—
1 Los Cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, con notas e ilustraciones . . . . .	1,50
1 «Tamate» (Jaime Chalmers) . . . . .	3,—
1 Niño del botón . . . . .	1,25
1 Andrea o hijos de luz . . . . .	0,75
1 Martín, el pescador . . . . .	2,—
1 La abuelita . . . . .	1,50
1 Triunfo de la caridad . . . . .	0,75
1 Hijos prodigos . . . . .	1,—
Suma y sigue . . . . .	11,75

Suma y sigue . . . . . 11,75

Suma anterior . . . . . 11,75

2 Julieta, la florera de Nápoles . . . . .	1,—
2 Primera oración de Carlota . . . . .	1,—
2 Violín de Roque . . . . .	1,—
6 Niño del bosque . . . . .	1,80
6 Pipo en Nochebuena . . . . .	1,80
12 Postales bíblicas de H. Copping . . . . .	1,—
24 Cromitos con versículos . . . . .	0,50
Valor a precio ordinario . . . . .	23,85

Precio especial, franco de porte. 10,—

#### Paquetes de un solo libro.

12 Niño del bosque . . . . .	1,50
12 Pipo en Nochebuena . . . . .	1,50
12 Violín de Roque . . . . .	2,50
12 Julieta, la florera de Nápoles . . . . .	2,50
6 Vuelta al hogar . . . . .	2,50
6 Hijos prodigos . . . . .	2,50
6 Andrea o hijos de luz . . . . .	2,50
6 Triunfo de la caridad . . . . .	2,50
6 En el País del Sol . . . . .	5,—
6 La Sortija del rubí . . . . .	5,—
6 Los Cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, con notas e ilustraciones . . . . .	5,—
6 Reina blanca de Okoyong . . . . .	7,—
6 «Tamate» (Jaime Chalmers) . . . . .	8,—
6 Recuerdos de Año Nuevo, cartón . . . . .	16,—
60 Postales bíblicas, la colección completa . . . . .	3,—
96 Cromitos con versículos . . . . .	1,—

### CONDICIONES:

- 1.ª Para aprovechar estas ofertas es necesario indicar el Centro Evangélico, Escuela Dominical, etc., de España, donde los libros van a distribuirse.
- 2.ª Los pedidos deben llegar a nuestro depósito antes del 12 de Diciembre próximo.
- 3.ª Hay que tomar paquete o paquetes completos, que se indicarán con su letra respectiva. Pueden pedirse varios paquetes de una misma letra.
- 4.ª Cuando el comprador no tenga cuenta corriente con la Casa, deberá acompañar al pedido su importe líquido. Los libros se envían francos de porte.

#### La correspondencia y giros a

**Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, 1.º - Madrid.**

Procede el profeta a describir algunos de los frutos agrios que Dios encontró en su pueblo, en lugar de los dulces frutos esperados. Todos ellos se reducen a dos grandes pecados que revisten multitud de formas: amor a las riquezas y amor a los placeres. Estas dos fuertes pasiones del corazón humano — dice un comentarista — se han manifestado siempre, precisamente en las dos formas que Isaías denuncia: el acaparamiento de la propiedad y la intemperancia.

En cuanto al primer mal, Isaías anuncia el castigo de la desolación y de la pérdida de cosechas. En un sentido espiritual, este castigo viene siempre; toda vida minada por la avaricia es una vida fría y estéril.

En cuanto a la intemperancia, el profeta nos describe los funestos resultados de la bebida, con colores que no pueden ser más oscuros.

Los borrachos de Judá, como los borrachos de todos los tiempos, perdían el destello de la inteligencia, que Dios ha dado al hombre para que conozca sus obras (vers. 12); iban derechos a la cautividad, a la esclavitud más degradante; el mismo sepulcro, cuya voracidad parece insaciable, tenía que ensanchar su boca para recibir las innumerables víctimas de la bebida (vers. 14).

Isaías hace notar uno de los efectos desastrosos de la bebida: la perversión del sentido moral, de esa noble facultad que hace al hombre capaz de distinguir entre lo recto y lo injusto. Aquellos viciosos de Jerusalem llamaban a lo bueno, malo, y a lo malo, bueno. Hoy algunos llaman al vicio, libertad; a la intemperancia, «alegría del vivir»; al olvido de la ley divina, «amplitud de criterio»; al menosprecio de la religión y de sus demandas, «espíritu moderno y despreocupado».